

Esta muda obscuridad ;
 Y en tanto que la verdad
 De mi ofensor se obscurece,
 No tengo yo obligacion
 De daros muerte, si bien
 La tengo de inquirir quién
 Hizo ofensa á mi opinion.
 Guardáos, si viene á saberse
 Que fuistés vos mi ofensor,
 Porque en tal caso mi honor
 Habrá de satisfacerse;
 Mientras no, para conmigo
 No solo estáis perdonado,
 Pero os quedaré obligado,
 Si me quereis por amigo.

DON FERNANDO.

De eterna y firme amistad
 La palabra y mano os doy.

MARQUÉS.

Don Fernando de Godoy,
 Idos con Dios; y pensad
 Que puesto que ya la muerte
 De mi hermano sucedió,
 Que más que á mí quise yo,
 Os estimo de tal suerte,
 Que trueco alegre y ufano,
 Á mi suerte agradecido,
 El hermano que he perdido
 Por el amigo que gano.

ACTO SEGUNDO.

Sala en el real alcázar.

ESCENA PRIMERA.

EL REY. EL MARQUÉS. DON PEDRO.

REY.

Marqués, cuando solicito
 Consolaros deste mal,
 Hallo que yo por igual
 De consuelo necesito.
 Vos perdistes un hermano,
 Yo un amigo verdadero,
 Por cuya lealtad y acero
 Dí terror al africano;
 Y advertiréis, que no yerra
 La comparacion que he hecho,
 Pues me defendió su pecho,
 Y mi hermano me hace guerra.
 Mas ¿teneis del agresor
 Noticia? Que solamente
 La pena del delincuente
 Dará alivio á mi dolor.

MARQUÉS.

Hasta agora se ha ignorado
 El homicida; mas yo,
 Puesto que ya sucedió

El daño, y está probado
 Que desnudaron los dos
 Los aceros mano á mano,
 Y dar á mi triste hermano
 Méenos dicha quiso Dios,
 Solo me holgára, señor,
 Que el agresor pareciera
 Para que á vos os sirviera
 Un hombre de tal valor;
 Que quien á mi fuerte hermano
 Cuerpo á cuerpo matar pudo,
 Pondrá á esos piés, no lo dudo,
 Todo el imperio otomano:
 Y así os pido, que los dos
 Le perdonemos aquí;
 Dalde vos perdon por mí;
 Que yo se le doy por vos.

REY.

Hija de vuestro valor
 Solo, y de vuestra amistad
 Es tal accion. Levantad,
 Caballerizo mayor.

MARQUÉS.

Pondré donde vos los piés
 La boca.

REY.

Así he comenzado
 A pagaros el soldado
 Que darne quereis, Marqués.

MARQUÉS.

Tan recto os mostrais, señor,
 Que aun los intentos pagais.

REY.

Y porque á mi cuenta hagais
 Á quien debí tanto amor
 Las exequias funerales,
 Las alcabalas os doy
 De Córdoba.

MARQUÉS.

Hechura soy
 De esas manos liberales.
 Pero decidme, señor,
 Si habeis perdonado ya
 Al agresor.

REY.

Bien está.

MARQUÉS. [*Ap.*]

¡Qué justicia!

DON PEDRO.

(*Ap.* ¡Qué valor!)

Mil años, Marqués, goceis
 Tanto favor.

MARQUÉS.

Mi fortuna,
 Señor don Pedro de Luna,
 Que es vuestra tambien sabeis.

REY.

Don Pedro, haced prevenir
La caza al punto; que intento
Divertir mi sentimiento.

DON PEDRO.

Voite, señor, á servir. [Vase.]

ESCENA II.

EL REY. EL MARQUÉS.

REY.

¿Estamos solos?

MARQUÉS.

Señor,
Solo está tu majestad.

REY.

Siempre de vuestra lealtad
Fié el secreto mayor.
Marqués, don Pedro de Luna,
Segun informado he sido,
Con mi favor atrevido,
Y fiado en su fortuna,
Quebrantando la clausura
De mi palacio real,
Entra á gozar desleal
De una dama la hermosura.
Pena de la vida tiene:

Mi justicia le condena;
Mas no ejecutar la pena
Públicamente conviene;
Que tiene deudos y amigos
Sin número, y desafortuna
Cobrára con una muerte
Vivos muchos enemigos,
Cuando por las disensiones
De mi hermano, es tan dañoso
Ocasionar rigoroso
En mi reino alteraciones:
Y así, yo os mando, y cometo
Á ese valor y prudencia,
Que ejecuteis la sentencia
Con brevedad y secreto.

MARQUÉS.

Señor.....

REY.

No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conoceis. [Vase.]

ESCENA III.

EL MARQUÉS.

¿Qué justicia, qué rigor,
Si bien se mira, consiente
Castigar tan duramente
Yerrores causados de amor?

Para ejecutor cruel
De la pena del que ha errado
Por amor ¡han señalado
Á quien yerra más por él!
Válgale al ménos conmigo
Saber la fuerza de amor,
Ya que en su alteza el rigor
Hace inviolable el castigo.
Válgale: pecho, trazad
Como tengais igualmente,
Ni piedad inobediente,
Ni ejecutiva crueldad;
Que entrambos fines consigo
Si algun medio puedo hallar
Con que dilate, sin dar
Enojo al Rey, el castigo;
Porque humane el tiempo en él
Este riguroso intento,
Ó ponga otro impedimento
Á la ejecucion cruel. —
¡Ricardo!

ESCENA IV.

RICARDO. EL MARQUÉS.

RICARDO.

Señor.....

MARQUÉS.

¿Qué dice
De esa desdicha el lugar?

RICARDO.

Todo es sentir y llorar
Suceso tan infelice.
Ignórase el homicida;
Mas es público que Flora
Fué del daño causadora.

MARQUÉS.

Calla, Ricardo: en tu vida,
Si no quieres darme enfado,
Me nombres esa mujer.

RICARDO.

¿Qué dices?

MARQUÉS.

Esto has de hacer.

RICARDO.

¿Estás agora enojado?

MARQUÉS.

Resuelto, Ricardo, estoy.
Ni recado ni papel
De esa liviana infiel
Me dés ya.

RICARDO.

Á los cielos doy
Gracias por esa mudanza;
Que tú sabes que yo he sido

Quien siempre te ha persuadido
Que gozases tu privanza
Sin dar que decir de tí;
Y ya que resuelto estás,
Para que confirmes más
Este intento, escucha.

MARQUÉS.

Dí.

RICARDO.

Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás
Su mucho valor) hablando
De noche con don Fernando
De Godoy.

MARQUÉS.

No digas más.
¡Que tan antiguo es el mal!
Lo dicho dicho, Ricardo:
No deje este amor bastardo
En mí la menor señal.
Ya mi hermano desdichado
Es muerto: casarme quiero;
Daré á mi casa heredero,
Daré quietud á mi estado.
Á doña Inés de Aragon
Quiero en palacio servir:

Que bien puede divertir
Su belleza y discrecion
El más firme pensamiento;
Y si merezco su mano,
Nunca bien más soberano
Alcanzó el merecimiento.

RICARDO.

Bien harás.

MARQUÉS.

Para que entiendas
Que arrepentirme no aguardo,
Toma esa llave, Ricardo,
Y los papeles y prendas
De Flor entrega al momento
Al fuego.

RICARDO.

Á servirte voy.

MARQUÉS.

Lleve sus cenizas hoy,
Pues lleva su amor, el viento. [Vase Ricardo.]

ESCENA V.

DON DIEGO. EL MARQUÉS.

DON DIEGO.

(Ap. Solo está: buena ocasión
De hablarle es esta.) Los pies
Os beso, señor Marqués.

MARQUÉS.

¡Señor don Diego!

DON DIEGO.

Aunque son

Tiempos tales dedicados
Solo á sentir y llorar,
No me dejan dilatar
Esta ocasion mis cuidados.
No os encarezco, señor,
Lo que este caso he sentido,
Porque ambos hemos tenido
Igual causa de dolor;
Que un hermano perdeis vos,
Yo una hermana. ¡Á Dios pluguiera
Que de la pérdida fuera
Igual el modo en los dos!
Pues es cosa conocida
Que es más pesada y más fuerte,
En quien es noble, la muerte
Del honor, que de la vida;
Y no sé, cuando os contemplo
De prudencia, de nobleza,
De justicia y fortaleza
Muro fuerte y vivo ejemplo,
Cómo es posible que fui
Yo solo tan desdichado,
Que quien á todos ha honrado,
Solo me deshonre á mí.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;

Pero vuestro amor liviano
Causa á mi deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conoceis mi valor,
Del rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.

Señor don Diego, testigo
Es el cielo soberano
Que de mi difunto hermano
No pudo el dolor conmigo
Lo que el pesar de haber dado
Causa, á que en su deshonra
Se hablase de doña Flor.
Bien lo mostró mi cuidado,
Pues primero la avisé
Que no hiciese novedad;
Primero desta ciudad
Á la justicia encargué
Que á vuestra casa guardase
Las debidas exenciones,
Y que en las informaciones
El nombre de Flor callase,
Que del muerto hermano mio
Causa en mí de tal dolor,
Me llevase el vivo amor
Á ver el cadáver frio.

DON DIEGO.

Confieso que ese cuidado
Os tengo que agradecer.

MARQUÉS.

Ya sucedió: no hay poder
Que revoque lo pasado.
Mi culpa yo os la confieso;
Pero si de amor sabeis,
No dudo que disculpeis
Con su locura mi exceso.
Solo falta dar un medio
Con que vos tengais seguro
Prevencion en lo futuro,
Y en lo pasado remedio.

DON DIEGO.

Eso intento.

MARQUÉS.

Ceda pues
Mi pasion á vuestro honor,
Á vuestra amistad mi amor,
Mi gusto á vuestro interés.
(*Ap.* Supuesto que yo conmigo
No ver á Flor proponia,
Con lo que de balde hacia,
Quiero ganar un amigo.)
Yo os doy, como caballero,
Palabra, no solamente
De oprimir mi amor ardiente,
Y de que tendrá primero
Nuevas de mi muerte Flor
Que indicios de mi cuidado;
Mas de no admitir recado,

Mensajero, ni favor
Que venga de parte suya;
Y porque si nota ha dado
Lo que mi amor le ha quitado,
Mi poder le restituya,
Haré que su majestad
Tanto, don Diego, os aumente,
Que hecho un sol resplandeciente,
Vuestra hermosa claridad
Ilustre á Flor, y en su llama
Los rayos vuestros consuman
Los vapores que presuman
Quitar la luz á su fama.

DON DIEGO.

Con esos dos medios voy
Seguro, y soy vuestro amigo.

MARQUÉS.

De cumpliros lo que digo
Otra vez palabra os doy.

DON DIEGO.

Pues porque os muestre mi pecho
Cuanto della se confia,
Estos testigos tenia
Del daño que me habeis hecho.....
(*Saca unos papeles y dá los.*)
Tomaldos: ; no quiera Dios,
Si á vuestro valor me obligo,
Que quiera yo más testigo
Que á vos mismo, contra vos!

MARQUÉS.

Pagaré esa confianza
Con amistad verdadera.

DON DIEGO.

Y la vuestra hasta que muera
Vivirá en mi sin mudanza. [Vanse.]

Calle.

ESCENA VI.

ENCINAS.

¡Válgate Dios, confusion
Y embeleco de Sevilla!
¿Es posible que se encubra
Don Fernando tantos días,
Sin que ni deudos ni amigos
Dél me hayan dado noticia?
Mas es la corte, y en ella
Estas mañas son antiguas.
Un hombre conozco yo
Que es tahur, y desde el día
Que á un desdichado inocente
En el garito emprestilla,
Se va al de otro barrio, que es
Como pasarse á Turquía:
Cursa en él hasta pegarle
Á otro blanco con la misma,

Y va visitando así
Por sus turnos las ermitas;
Y en acabando la rueda,
Se vuelve á la más antigua,
Donde, como los tahures
Se trasiegan cada día,
Ó no va ya su acreedor,
Ó él hace del que se olvida,
Ó tiene conchas la deuda,
Del tiempo largo prescripta.

ESCENA VII.

DON FERNANDO, *de peregrino*. ENCINAS.

DON FERNANDO.

(*Ap.* Encinas está á la puerta
De Flor, y no pronostica
Estar en ella seguro
Mal suceso á mis desdichas.)
¡Hidalgo!....

ENCINAS.

¿Quién es?

DON FERNANDO.

Un hombre

Que saber de vos querría
Si vivís en esta casa.

ENCINAS.

¡Señor! Señor de mi vida!
¿Es posible que te veo?

DON FERNANDO.

Quedo. ¿No me conocías?

ENCINAS.

Tu voz conoció el oído ;
Que no tu cara la vista :
Tanto el disfraz desfigura.

DON FERNANDO.

Huélgome ; que algunos dias
Importa á ciertos intentos
Andar oculto en Sevilla.

ENCINAS.

¿No me dirás qué te has hecho ?
¿Así te vas y me olvidas ?
¿Á Encinas con la traspuesta ?
¡Luego querrás que no diga
De los cordobeses mal !

DON FERNANDO.

Mal discurre, cuando admiras
Mi ausencia y estos disfraces ;
Que en tanto que se averigua
Quién fué del valiente hermano
Del Marqués el homicida ,
Me he de ocultar ; que haber sido
Yo amante de Flor me indicia
De culpado : y así , quiero

Que en este caso me digas
Lo que pasa , qué hay de Flor ,
Y qué se dice en Sevilla.

ENCINAS.

Como vino la mañana ,
Y tú , señor , no venías ,
Salí á buscarte , ofreciendo
Á Dios en hallazgo misas.
Hallé toda la ciudad
Alborotada y sentida
De la muerte de don Sancho ;
Y que el vulgo discurría ,
Ignorando el agresor ,
Si bien la fama publica ,
Que fué doña Flor la causa.
De aquí tomó la malicia
Ocasión de divulgar
La que en Córdoba ella misma
Dió por tí , agora há dos años ,
Á semejantes desdichas.
Mas no por esto , á su casa
Se ha atrevido la justicia :
Del lastimado Marqués
Prevención bien advertida ;
Aunque della , y de no haber
Faltado algunos que digan ,
Que el Marqués mismo ayudó
Á escaparse al homicida ,
Y que ha pedido á su alteza
Que de perdonar se sirva
Al delincuente , hay algunos

Maliciosos que colijan,
 Que quitaron á su hermano
 Por órden suya la vida,
 Por celos de doña Flor:
 Congetura que confirman
 Las circunstancias, pues fué
 Sobre hablarla la mohina.
 Este es el punto en que están
 Estas cosas: de las mías
 Sabrás que, desesperado
 De no hallar de tí noticia,
 Y apretado, Dios lo sabe,
 De la pobreza enemiga,
 Me resolví, y hoy de Flor
 Vine á saber si sabía
 De tí, y pedir que socorra
 Mi necesidad esquiva.
 Halléla triste, y hallé
 Que su noble hermano había
 Tripulado los sirvientes,
 Del juego de amor malillas.
 Entró don Diego, y hallóme
 Con ella; mas no hay quien finja
 Artificiosos remedios
 En desgracias repentinas,
 Como la mujer. Al punto
 Le dice Flor, que yo había
 Tenido, de que buscaba
 Un escudero, noticia,
 Y entré; por estar sin dueño,
 Á pedir que me recibiera.
 Conocióme; que los dos

En la edad poco entendida
 En Córdoba hicimos juntos
 Más de dos garzonerías;
 Y con esto quiso Dios
 Que, ó nunca supo, ó se olvidó
 De que he sido tu criado,
 Y el ser de su patria misma
 Á justa piedad le mueve,
 Y á recibirme le obliga.
 Quedé por criado al fin
 De don Diego de Padilla,
 Si tan suyo como debo,
 Tan tuyo como solía.

DON FERNANDO.

¿Que el Marqués pidió á su alteza
 El perdon del homicida?

ENCINAS.

Así dicen.

DON FERNANDO.

(Ap. ¡Gran valor!
 ¡Por cuántos modos me obliga!)
 Y el rey, ¿qué le respondió?

ENCINAS.

Con severidad esquiva
 Dijo solo: «Bien está.»
 Ya conoces su justicia.

DON FERNANDO.

¿Bien está? Pues no está bien.

En fin, ¿ es don Diego, Encinas,
Tu dueño?

ENCINAS.

Desde hoy acá;
Más tu teniente dirías
Mejor. Ya ves, fué forzosa
La ocasion.

DON FERNANDO.

Que lo prosigas
Lo es tambien, por evitar
Sospechas.

ENCINAS.

Bien advertida
Prevencion.

DON FERNANDO.

Y porque salgas
Del empeño en que estos días
Te habrás puesto, esa cadena
Recibe.

[*Dáale una de las que le dió el Marqués.*]

ENCINAS.

Señor ¿ es fina?

DON FERNANDO.

¿ No lo parece?

ENCINAS.

En el pobre
Pasa el oro por alquimia.

DON FERNANDO.

Si quien me la dió supieras,
Su valor no dudarias.

ENCINAS.

¿ Fué mujer?

DON FERNANDO.

No, sino un hombre
Á quien le debo la vida.

ENCINAS.

¿ Cómo, señor?

DON FERNANDO.

Más espacio
Quiere el caso. Agora mira
Si puedo, porque me importa,
Hablar á Flor.

ENCINAS.

¿ No decias
Qué renunciabas su amor?

DON FERNANDO.

Y otra vez lo digo, Encinas.
Otro es mi intento.

ENCINAS.

Pues entra;
Que agora no hay quien lo impida;

Que no tienen más criado
Que á mí. Sal presto, y evita
El peligro de su hermano;
Que yo me pongo en espía.

DON FERNANDO.

Ardiendo y temblando llego
Á mi adorada enemiga;
Que si mis celos me enojan,
Su enojo me atemoriza.

[Vanse.]

Sala en casa de D. Diego.

ESCENA VIII.

DOÑA FLOR, y luego DON FERNANDO.

DOÑA FLOR.

¿Es posible que el Marqués
Ni me vea, ni me escriba?
¡Cielos! ¿Se venga celoso,
Ó agraviado se retira?
¿Qué es esto? ¿Quién es?

[Sale D. Fernando.]

DON FERNANDO.

Es, Flor,

Quien de lo que ser solia
Solo tiene la memoria,
Porque de infierno le sirva.

DOÑA FLOR.

¿Es don Fernando?

DON FERNANDO.

¿Hasta agora,

Cruel, no me conocias?
¿Tan del todo tu mudanza
De mi firmeza te olvida?
¿Es posible que en un pecho
Á quien noble sangre anima,
Ya que la mudanza cupo,
Quepa tambien la mentira?
Falsa, ¿por qué me engañaste?
¿Por qué el infelice dia
Que, tras de tantos de ausencia,
Llegué más firme á tu vista,
No me distes desengaños,
Que remedian, si lastiman,
Aprovechan, aunque ofenden,
Y aunque atormentan, obligan?
Hiciéraslo si me quieres,
Porque guardase la vida,
Y si no, porque dejasen
De cansarte mis porfías.
¿Fué más cordura obligarme
Con tus palabras fingidas
Al peligro en que me viste,
Y á la desgracia que miras?
Más ¿cómo fueras ingrata?
¿Cómo fueras enemiga,
Cómo mujer, si no fueras
Contraria á la razon misma?